

ERZECITO MEXICANO

27

05

F 1 2 2 7

. 5

H 4

108205



1020001599



108205

#1227

5

H4



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

OPINION DE "EL IMPARCIAL" ACERCA DE ESTE LIBRO

LOS HEROES RECLUTAS SERVIRAN DE EJEMPLO A LOS ACTUALES

"La ciudad de Zacatlán, del Estado de Puebla, fué teatro de continuos combates durante la guerra contra la Intervención Francesa.

"Estando en ella los Generales republicanos don Rafael Cravioto y don Fernando Ortega, con el fin de entregar el primero al segundo el gobierno militar de dicho Estado, se supo que una fuerza de austriacos y traidores avanzaba sobre la ciudad. Los Generales Ortega y Cravioto resolvieron evacuarla y así lo hicieron á toda prisa, al mismo tiempo que el enemigo la invadía, de modo que imperialistas y republicanos salían de la población batándose hasta que éstos pudieron tomar posiciones estratégicas.

"En la confusión que se produjo entre las tropas republicanas al desocupar la ciudad, tuvo lugar el siguiente episodio:

"Al ser evacuada la plaza, el oficial ó ayudante encargado de hacer retirar la fuerza, sea por distracción ó por miedo, pues la desocupación se verificó precipita-

damente, á la vista del enemigo, dejó olvidado á un centinela que hacía su guardia en una de las trincheras principales. Ocupada la población en los términos que dejamos consignados, fué abandonada por la tarde, y al ser recuperada por los republicanos, se halló á ese valiente centinela, esclavo de su deber, en su puesto, que no abandonó, y en el que no obstante la presencia del invasor, se mantuvo impávido durante el día."

Relato es este hermoso y sencillo que nos demuestra la disciplina y valentía del soldado mexicano en épocas cruentas y duras de lucha y de sacrificio para la Patria. Y estos ejemplos, hasta la fecha, casi permanecen ignorados, y los nombres de los que hazañas tales han realizado, están oscurecidos por el tiempo y por el olvido. Pero la labor noble de un humilde empleado de la Secretaría de Guerra, que se ha inspirado en idea digna de elogio, va á sacarlos del olvido en que yacen y á presentarlos como ejemplos que deben imitarse, á los soldados de nuestro ejército.

En forma anecdótica se presentará á las clases de tropa del Ejército Mexicano, el relato de las hazañas y hechos históricos realizados en tiempos de lucha, por solda-

dos como ellos, rudos y sin ilustración, pero patriotas y valientes. Así se procurará levantar el espíritu del soldado raso mexicano, por medio de la emulación, dándole á conocer los actos de valor y de heroicidad ó de ingenio que han llevado á cabo los mismos soldados del ejército de nuestro país.

Estos episodios han sido entresacados de las Memorias de algunos militares muy conocidos, como el General Sóstenes Rocha, y después de seleccionados, se han ordenado en forma anecdótica, cuya narración se adapta perfectamente á la intelectualidad del recluta y del soldado mexicano. Su forma es sencilla, llana y sin rebuscamientos literarios, de manera que sea fácilmente comprensible para los que el libro será dedicado.

Así, vemos, por ejemplo, cómo nos cuenta la hazaña realizada por un charro, cuando la invasión norteamericana. Los ejércitos contendientes hallábanse acampados en la Angostura, y los fuegos habían sido suspendidos á causa de una fuerte lluvia que habíase desatado. "De una de las barrancas inmediatas salió entonces, nos dice el libro de Pichardo, al camino, un hombre á caballo con vestido de

paisano, y, á todo correr, tomó dirección de la batería enemiga que en aquellos momentos hacía fuego contra otra de nuestro ejército.

“Todos creyeron que fuera algún explorador del enemigo que trataba de refugiarse en su campo, ó que llevase alguna noticia.

Peró, aquel hombre, cuando se vió entre los cañones americanos, rebolió su lazo, lo arrojó, y no habiendo prendido, hizo volver grupas á su caballo, escapando bajo una lluvia de balas, que afortunadamente no le tocaron.

“Los nuestros, entre tanto, llenos de admiración, no apartaron la vista de aquel temerario que volvía á todo correr, á nuestro campo.

“Era un antiguo insurgente llamado Villarreal, que á la sazón prestaba sus servicios en Artillería, en calidad de conductor de parques, con el carácter de sargento segundo.

“Tuvo ganas, según dijo, de traerse un yanqui prendido de su reata, por no quedar sin hacer algo aquel día.”

Y en otra de sus páginas nos transcribe un diálogo de sabor enteramente á pólvora, tomado de las Memorias del General

Rocha y en el que nos cuenta la amistad sincera, fraternal y decidida que dos soldados de su compañía se tenían entre sí.

“Algunas veces,” nos dice el General Rocha, “los llamaba yo á mi pabellón para que me contaran sus campañas, cosa que hacían con gusto, sin hacerse en lo más mínimo del rogar y en un estilo sencillo pero lleno de interés: Ambos creían deberse la vida mutuamente, Parejas, (este era el nombre de uno de ellos), me decía una vez:

“Ay, mi Capitán, si viera su mercesita qué surra de balazos nos dieron los “angulos” (angloamericanos) en el ataque á Monterrey el año del 47! Nuestros soldados caiban como maíz, y el ruido que las balas hacían cuando tocaban nuestros fusiles ó nuestras bayonetas, parecía redoble.

—“Pero, ¿y ustedes no les contestaban de la misma manera? pregunté yo.

—“Sí, mi Capitán, y caiban á montones; pero parece que la tierra los brotaba, y mientras más tumbábamos, más se nos echaban encima; sobre todo, abanderados les matábamos muchos, y era de verse, mi Capitán, que sus banderas subían y bajaban como bimbaletes.

“Agapito (este era el nombre del otro) interrumpió á Parejas, y dirigiéndose á mí, dijo:

—“En esa acción, mi Capitán, mi aparcerero Parejas me salvó la vida.”

—“Como estuvo eso?—le pregunté yo, Refiéremelo.”

—“Estábamos apostados por el Ojo de Agua, señor, y ya habíamos rechazado tres veces al enemigo, matándole tanta gente que el suelo negreaba; pero derrepente, se nos echaron tres columnas muy gruesas, y una de ellas como queriéndonos cortar la retirada para el centro de la ciudad; entonces nos retiramos todos en bola, pero batiéndonos á la bayoneta con la cabeza de una de aquellas columnas, y yo, por venir volteando á retaguardia para ver un “ángulo” que venía muy de cerca, tropecé con un montoncito de adobes y callí boca abajo. El yanqui se me echó encima y ya levantaba la bayoneta para clavármela, cuando mi aparcerito, que venía junto de mí, le soñó un tiro á boca de jarro que lo atirantó echándolo sobre mí”

Con esta narración, tan sencilla y significativa, ilustra al soldado sobre la conveniencia que tienen de buscarse un camarada que en los combates pueda serles tan

útil así, que en trances peligrosos, pueda librarlos de la muerte con verdadera abnegación en razón de los lazos fraternales que entre ellos deben existir.

Casi todos los héroes de estas hazañas son desconocidos y sus actos de valentía permanecen ignorados para todos. Pípila, el valiente muchaho, héroe de Granaditas, figura en primera página, y su intrepidez y arrojo puestos al servicio de la causa insurgente, está descrita con la misma sencilla elocuencia de que hablamos.

Todos estos ejemplos, dejarán, sin duda, en la imaginación del soldado, huella muy profunda y sus resultados serán provechosos.

“El soldado debe tener muy presente, que de pendenciero á valiente hay una enorme diferencia. Sucede, generalmente, que el que está siempre dispuesto á querrellarse é ir á las manos contra sus camaradas, es el que menos peleará con el enemigo el día del combate. Desde que el soldado llega á su compañía ó escuadrón, sus maneras, sus acciones y sus costumbres, deben tender á crearse simpatías entre sus iguales, y consideraciones y aprecio entre sus superiores; para conseguir lo primero, el trato dulce, comunicativo,

la sinceridad en todo; huír á todo trance de las pendencias, participar gustoso de las fatigas y penalidades de sus compañeros, auxiliarlos en todo aquello que se pueda, es la mejor garantía de buen éxito. Para conseguir lo segundo, debe ser respetuoso y servicial sin humillación, ciego y obediente al mando, no murmurar jamás de sus superiores ni hablar de sus iguales; soportar con agrado las fatigas del servicio, manifestar sangre fría en los momentos solemnes del peligro y cumplir con exactitud todos los deberes de la profesión. Observando estas máximas se conseguirá muy pronto, no sólo la consideración sino hasta el cariño de sus jefes y oficiales; así vivirá feliz, relativamente; conservará intacta su moral, y por lo mismo, su valor no sufrirá menoscabo alguno."

Este pequeño libro fué presentado por su autor, el señor Jorge S. Pichardo, á la Secretaría de Guerra para su estudio y con el objeto de que en caso de encontrarlo útil y eficaz, sea destinado á servir de libro de lectura en las escuelas de tropa que existen establecidas en nuestro Ejército. Es probable que la obrita será aceptada.

HECHOS ILUSTRES

DE LA

CLASE DE TROPA

DEL

EJERCITO MEXICANO



MEXICO

TIP. D. HDEZ. MEJIA

1909

F 1227 ✓

.5

H4

EJERCITO MEXICANO

A LA CLASE DE TROPA

DEL

EJERCITO MEXICANO



PREFACIO.

ESTE PEQUEÑO libro tiene por objeto dar á conocer á los soldados, cabos y sargentos que reciben instrucción en las Escuelas de Tropa del Ejército Mexicano, las virtudes militares, por medio del ejemplo que en la práctica de ellas, dieron los de su clase en los campos de batalla. Contiene episodios ocurridos en la Guerra de Independencia, la Invasión Norteamericana, nuestras contiendas civiles posteriores, la Intervención Francesa, y por último, uno que tuvo lugar hace poco tiempo y del cual habló la pren-

sa llenando de merecidos elogios á su protagonista, el aprendiz de fogonero, Julián Santos.

Creemos que esos ejemplos de valor, abnegación, amor á la bandera, etc., han de contribuir eficazmente á la educación militar de los individuos de tropa, y que, llegado el caso, los estimularán á imitar el brillante comportamiento de sus congéneres.

Toca á los señores profesores de dichas escuelas, cuyo empeño por el cumplimiento de su alta misión nos es conocido, explicar con la mayor claridad posible á sus discípulos, después de la lectura de un episodio, lo que es abnegación, disciplina, confraternidad militar, etc., según el asunto de que se trate en él; procurando despertar en su espíritu el sentimiento de la emulación.

Lamentamos que, por no abundar en los libros de Historia Patria episodios de soldados, cabos y sargentos, no hayamos podido consignar en esta obrita modelos de todas las virtudes militares, pero hemos suplido los que faltan con doctrinas de libros selectos que tratan de la materia.

Los "Hechos ilustres de la clase de Tropa del Ejército Mexicano" terminan con el Himno Nacional, que en nuestro humilde concepto, no solamente deben leer los educandos, sino aprender de memoria, como se hace en las escuelas primarias elementales del Distrito Federal.

La «Cartilla Militar,» propuesta por el Gran Estado Mayor del Ejército de la República Argentina, y admitida por el Gobierno de aquel país para uso de los institutos y escuelas superiores, medias y elementales del mismo, dice en su pág. 112.

«Todas las naciones tienen un canto patriótico ó guerrero. Nosotros tenemos el himno decretado por la Asamblea Constituyente del año de 1813, escrito por Vicente López y Planes y música de Blas Parera, que hoy se canta en las escuelas públicas con las limitaciones impuestas por el decreto del P. E. fecha 30 de Marzo de 1900.

«Llevando adelante su propósito de hacer de nuestro país una nación distinta de la nación española, mandó la Asamblea que los poetas de más fama que tenía en su seno le presentasen dos proyectos de himno nacional para que los pueblos los cantaran, se aprendieran de memoria en las escuelas y en los cuarteles, y se robusteciese así el espíritu, el entusiasmo y el amor á la patria, de los soldados, de los niños y de las familias.»

La mente de la referida Asamblea fué, pues, que el himno que se declarara nacional, se aprendiese de memoria también en los cuarteles, como nosotros nos permitimos proponerlo respecto del himno nacional mexicano, para avivar el amor patrio en el ánimo de la tropa y enardecer su valor en los combates.

México, enero de 1909.

EL AUTOR.

